

cio. Pues vos que teneis á Jesucristo por único amor, hácia Él primeramente debeis dirigir vuestros pensamientos.

Para abrir un campo mas variado á vuestra imaginación, aplicaos á considerar á Jesucristo todos días de la semana bajo un aspecto diferente. Por ejemplo, el lunes, podreis fijar vuestro pensamiento en Jesús niño; y le vereis en espíritu, durmiendo en los brazos de María, tendiéndole sus bracitos y dando sus primeros pasos; el martes podéis representaros á Jesús en el desierto; el miércoles, verle sentado en el pozo de Jacob; el jueves en la casa de sus amigos de Betania; el viernes por el camino doloroso del Calvario y clavado en la cruz; el sábado, en sus tabernáculos donde con tanta frecuencia está solitario; y el domingo, contemplarle en el cielo á la diestra del Padre. Si encontrais en la vida de vuestro Esposo celestial algunas escenas que más os agraden, escogedlas de preferencia, consultando á vuestro corazón, que en semejantes cuestiones suele ser el mejor consejero.

Pensad también en los pobres á quienes visitais: pensad en los medios de aliviarlos, de acudir en su auxilio y hacerles algun bien. Pensad en las buenas obras en que os ocupáis; reflexionad en el modo de hacerlas prosperar y de procurarles nuevos recursos. Pensad en los pobres moribundos á quienes amenaza la muerte, en las almas del purgatorio que padecen tan intolerables dolores, y recitad por ellas alguna oración.

Pensad en vuestros queridos misioneros que recorren las playas infieles. Volad en espíritu á vuestra hermosa patria del cielo en donde todo es gozo y felicidad, y en donde las vírgenes van deshojando los lirios y las rosas bajo las pisadas del Cordero.

He aquí algunos piadosos pensamientos ofrecidos á vuestra imaginación; procurad recordarlos con frecuencia durante vuestros viajes, ya en carruaje, ya en el tren; en vuestros paseos por el campo, en vuestras correrías por la ciudad, en vuestros insomnios de la noche, y en esos instantes tan frecuentes del día en que vuestro espíritu está ocioso. Mas sobre todo, pensad en ellos cuando trabajéis en esas obras manuales que dejan la imaginación desocupada; entonces, mientras que vuestras manos trabajan, que vuestra alma piense en Dios; las manos y los ojos en vuestra obra, y vuestro corazón en el cielo. (1)

## CAPITULO XI

### De las santas lecturas.

Para manteneros en recogimiento de espíritu y fijar vuestra imaginación en los pensamientos piadosos, es un medio muy eficaz la lectura de san-

(1) San Gerónimo.

tos libros. Leed con frecuencia, estudiad mucho: que el sueño os sorprenda con el libro santo en la mano, y si vuestra cabeza se doblega por la fatiga, que caiga sobre las páginas sagradas (1). Tal era el consejo de San Gerónimo á Eustoquio. Y este sabio director exigía todavía mas; pues queria que la jóven persiguiese la imaginación hasta sus últimos atrincheramientos, hasta en sus sueños de la noche, y no temia decirle: *Levantaos dos ó tres veces en las noches para repasar en vuestra memoria los pasajes de las santas Escrituras que habeis aprendido durante el día* (2). Mirad ahora las precauciones que le aconsejaba para arrojar de su espíritu toda idea profana: *“Así como en el arca de la alianza, (le decia), no había mas que las tablas del Testamento, del mismo modo no debe entrar ningun pensamiento extraño á Dios en el alma de una vírgen* (3). *Santa Cecilia encontraba á su divino Esposo en la lectura de las santas Escrituras, y continuamente traía sobre su pecho debajo de los vestidos el libro de los Evangelios. Recibia Cecilia de este contacto sagrado una fuerza que la hacía muy superior á la débil naturaleza, y la virtud de las palabras que son “espíritu y vida” (San Juan, VI) se le comunicaba siempre mas ínti-*

(1) San Gerónimo á Eustoquio, carta XVIII.

(2) Idem.

(3) Idem.

*mamente* (1). Las buenas lecturas os serán de grande auxilio para llegar al recogimiento interior; mas para que produzcan tan feliz resultado, es menester que os conformeis á dos puntos importantes: el leer libros muy buenos, y el leerlos bien.

## I.

### QUÉ LIBROS SE DEBEN LEER.

Sin duda sabeis cómo se obtiene el fenómeno de la fotografía? Colócase frente al aparato refractor una persona ó un objeto, y pasados unos segundos queda reproducida la imágen en la placa preparada á ese efecto. Pues bien, vuestra imaginación es como la placa fotográfica, que reproduce lo que le presentéis por la lectura y guarda fielmente esa imágen. Así es que no debeis leer sino los libros que sean muy buenos; respecto de lo cual por mucha prudencia que tengais, nunca será sobrada.

Todas las novelas están prohibidas para las vírgenes; no solamente aquellas que son malas y que cualquier cristiano no debe leer; sino aun las que llaman novelas buenas, en las que se pinta el amor

(1) *Santa Cecilia y la sociedad romana en los dos primeros siglos*, por Dom. Guéranger c. XIV, los Valerii.

humano con colores exagerados si bien muy seductores: porque *no se puede beber á la vez en el cáliz de Dios y en el de los demonios* (1). Privaos, pues, enteramente de esas lecturas frívolas y reemplazadlas con lecturas serias, lo cual al principio os costará mucho trabajo, es verdad, pero pronto gustareis las dulzuras escondidas en los libros santos y os aficionareis tanto á ellos que no querreis ya leer en otros.

1.<sup>o</sup> *Leed la vida de Jesucristo.*—La mayor parte de las personas piadosas se forman grande ilusión á este respecto, pues creen conocer suficientemente la vida de Jesucristo, porque todos los domingos leen en la misa algunos pasajes del santo Evangelio; mas esto es un error.

Si nó, decidme: Un extranjero que haya visto á Paris desde lo alto de las torres de Nuestra Señora, ¿conoce por esto la capital? Nó ciertamente. Habrá podido darse cuenta del aspecto general de la ciudad, lo cual no basta, pues es menester que la recorra, que visite las iglesias, que entre en los museos, que se pasee por los boulevares, por los jardines, por las calles en sus diferentes monumentos, y solamente entonces podrá decir que conoce á Paris. Pues del mismo modo, no basta para conocer á Jesucristo el saber los principales acontecimientos de su vida; sino que es menester conocer hasta los mas pequeños detalles y las menores circunstancias. Es preciso estudiar cada fra-

(1) San Pablo.

se, cada palabra del Evangelio, porque cada una encierra grandes riquezas; por lo cual el Evangelio debe ser vuestro libro de predilección. Leed y releed esta historia á la vez tan sencilla y tan sublime que tiene por héroe á vuestro Esposo celestial. El que ama se interesa en los menores acontecimientos de la vida de la persona amada; y así, vuestras delicias deben ser estudiar mas y mas la vida de Jesucristo. Los santos Padres han escrito preciosos comentarios sobre el Evangelio, que ayudan á comprender mejor su sentido; procurad leer algunos de ellos. También hay hombres piadosos y sabios que han escrito explicaciones muy edificantes sobre la vida de Jesucristo: este estudio os hará crecer en el amor divino. No se puede amar á Jesús sin conocerle, ni se le puede conocer sin amarle, antes mientras más se le conoce, más se le ama, porque siempre se descubren en Él nuevas perfecciones. Estudiad pues á Jesucristo; y que Él sea toda vuestra ciencia, así como es todo vuestro amor.

2.<sup>o</sup> *Leed la Santa Escritura.*—*En estos tiempos no conocemos bastante el tesoro que tenemos en las Escrituras; nuestra piedad no se alimenta como debe en estas copiosas fuentes, y he aquí por qué es quizá muchas veces tan superficial y tan vaga, tan mezclada y tan mundana, tan débil y tan resistente al sacrificio. ¿Quién estudia el día de hoy en el mundo la santa Escritura, ó lee seriamente de vez en cuando algu-*

mas de sus páginas? ¡Cuántos hombres y mugeres cristianas ni siquiera podrán decir de qué libros se componen! (1)

Cuando leemos las santas Escrituras, no es con un sabio, ni con un genio, aunque fuese el mas grande, con quien entramos en relación, sino con el mismo Espíritu de Dios; los pensamientos mismos de la eterna Sabiduría son los que recogemos; las mas altas verdades, las mas puras y seguras luces de que las almas tienen necesidad en esta vida, se encuentran en las páginas sagradas. (2)

La palabra de Dios lleva consigo una luz y una unción que ninguna palabra humana tendrá jamás. (3)

Dedicáos á leer y estudiar la Santa Escritura. ¿Qué mejor uso podeis hacer de vuestra inteligencia que emplearla en meditar los oráculos del Espíritu Santo? Leed los salmos, esos cantos admirables que nos pertenecen á los cristianos, y á los cuales ninguna literatura puede compararse, esos himnos en que David ha derramado todas sus alegrías, todas sus lágrimas, todos sus suspiros y todo su entusiasmo sagrado; que pres-

(1) Dom. Guéranger. Año litúrgico, introducción.

(2) Mgr. Dupanloup. Cartas á los hombres del mundo. Introducción, I, VI, p. 499.

(3) Abate Lagrange. Vida de Santa Paula, p. 148

tan una voz á todos los sentimientos del corazón humano y que pueden llamarse la eterna poesía y la eterna plegaria del alma. Leed también los Proverbios, esa recopilación de máximas tan sencillas y tan profundas á la vez, tan luminosas y tan llenas de sabiduría práctica para la vida. Leed asimismo el Eclesiastés, en donde está demostrada tan elocuentemente la vanidad de las cosas perecederas. (1)

Entre los libros del Antiguo Testamento, hay otros que podreis leer con provecho, mas no debéis abrirlos todos indistintamente; porque es menester una elección acertada. Hay algunos que no debe leer una doncella; los hay que contienen ciertos pasages que mal comprendidos podrian sorprender y llenar de turbación; por lo cual una doncella prudente debe consultar á su director á este respecto, y seguir fielmente sus consejos.

3º *Leed las vidas de los santos.*— Cuando una joven se une á un esposo y entra en una nueva familia, procura relacionarse con sus parientes y amigos; del mismo modo, ya que por la santa virginidad habeis llegado á ser la esposa de Jesucristo, debeis tener á honor el adquirir un conocimiento mas perfecto de los santos.

Estos son los amigos de Jesús, los que mas le han amado en este mundo, que se han hecho ilus-

(1) Abate Lagrange. Vida de Santa Paula, p. 146 y 147.

tres en la conquista de las almas, la defensa de la verdad y la práctica de las virtudes. Es menester que conozcais no solamente el nombre de esos Apóstoles, de esos mártires, de esos Doctores y de esas vírgenes, sino tambien su vida, sus obras y sus escritos. Procurad penetrar en esos corazones tan abrazados de amor de Dios, y en admirar las obras maestras que este amor les ha inspirado. Para esto, leed todos los días la vida del santo cuya fiesta celebra la Iglesia; y haced mas todavía; no os contentéis solamente con esas relaciones que están muy compendiadas, sino leed la historia detallada de los santos y santas que en nuestros días las hay muy numerosas; y esta clase de narraciones tiene la ventaja de mostrarnos mejor el lado íntimo de su vida, sus luchas interiores y sus esfuerzos de cada día; de lo cual podemos sacar un gran provecho para nuestra alma.

Mas siempre os será muy útil para la elección de todas vuestras lecturas, el tomar consejo de vuestro director, y de otras personas piadosas é ilustradas.

## II.

### DEL ARTE DE LEER CON PROVECHO.

¡Qué grande es *el arte de leer con provecho!*  
Este consiste en leer con atención, con calma y re-

flección, y sobre todo con la pluma en la mano, á fin de notar los pensamientos que hacen impresión en vuestra alma. Tal vez sonreireis al leer este último consejo; mas sin embargo podeis creer que es de grande utilidad.

Mirad lo que hace el joven botánico. Cuando se pasea en un jardín ó explora las montañas, va recogiendo las flores que mas le agradan, y de vuelta á su casa las coloca en su herbolario; mas después, cuando llega el invierno y ya la montaña ha cambiado su traje de flores por un manto de nieve, abriendo su herbolario, vuelve á encontrar en él sus flores preferidas, y cree estar recorriendo todavía los senderos por donde las ha recogido.

Una buena lectura viene á ser como un paseo de vuestra alma por el jardín de los santos autores. recoged pues aquellas flores cuyo perfume sea mas delicioso, es decir, id notando los pensamientos que mas os conmueven, y componed así vuestro herbolario espiritual, para que cuando le llegue á vuestra alma el invierno de la ceguedad y del disgusto, sintais mucho gozo y consuelo al volver á leerlos.

Escribid también los buenos sentimientos que las lecturas despierten en vuestro corazón, y mas tarde volveréis á verlos con placer. Sed fiel á este trabajo, y así os vereis obligada á reflexionar y á daros cuenta de las operaciones de vuestro espíritu; y no tardareis en notar en vos mas exactitud en las ideas, mas seguridad en los juicios,

mas seriedad en las reflexiones y aún mas perseverancia en vuestras empresas.

*Que vuestra piedad no sea limitada é ininteligente, sino una piedad sólida é ilustrada, una piedad de anchurosos horizontes (1). Hay gentes que creen poder cubrir la ignorancia con la piedad; mas esta santa rusticidad no es buena mas que para sí, pues si puede edificar á la Iglesia, pero no puede defenderla. El alma del fiel es un templo en el que debe habitar Jesucristo; y es menester adornarle para hacerlo digno de tan grande huesped. (2)*

Procurad el instruiros mas y mas en la ciencia divina. Imitad á la virgen Eustoquio que llegó á tener un conocimiento profundo de las santas Escrituras; y á santa Catalina de Alejandría que poseía á tal grado la ciencia sagrada, que confundía á los filósofos de su tiempo.

Sed ingeniosa en arreglar tan bien el orden de vuestras ocupaciones, que cada dia podais dedicar algún tiempo á la lectura y al estudio. *Aprended, no lo que es vano, que pasa pronto y de lo cual nada queda sino lo que dura siempre y se vuelve á encontrar en la eternidad. (3)*

(1) San Gerónimo.

(2) Idem.

(3) Idem.

## CAPITULO XII

### La fiesta de Nuestro Señor Jesucristo y la fiesta de una virgen.

Las esposas acá en el mundo por amor de sus esposos, celebran el día de su santo, reuniendo en la mesa de familia á los parientes y amigos, donde todos se unen para ofrecerle sus felicitaciones. Flores y obsequios, nada dejan de hacer para manifestar su amor y su adhesión á aquel que Dios les ha dado por compañero en esta vida.

También vos sois esposa, virgen cristiana, y tenéis que festejar á Nuestro Señor Jesucristo; hacedlo, pues, con alegría, en el día en que la santa Iglesia celebra la fiesta de su Santísimo Nombre (1). Procurad este domingo adornar su altar con flores ó ponérselas al Crucifijo en vuestro aposento, y ofreced afectuosamente á Jesús, vuestro Esposo, algún modesto obsequio: pues aunque el Amado es infinitamente rico, sin embargo, encuéntrase muy pobre en la Eucaristía: en muchas iglesias vemos que los lienzos para el servicio del altar son tan toscos y tan desaliñados, que causa compasión y dolor nuestra indolencia y poca fé.

Comprad, pues, con anticipación, algunas telas

(1) Fiesta del Santísimo Nombre de Jesús, II dom. des. de Epifanía.

finas y de lino puro, para renovar una parte de los lienzos que sirven para el uso de Nuestro Señor en el santo Sacrificio. Trabajad con vuestras manos, ya un mantel de altar, ya uno para la comunión, ó algunos purificadores; pero sobre todo esmeraos en preparar los corporales sobre los cuales coloca el sacerdote el cuerpo de vuestro celestial Esposo después de la consagración: y así como la joven madre al preparar la cuna para su primogénito, piensa con amor en el hermoso niño que muy pronto descansará en ella, del mismo modo, al confeccionar los lienzos en donde descansará muchas veces vuestro Esposo celestial, estareis pensando en Él con amor. ¡Es tan dulce trabajar para una persona amada! ¡Que será cuando se trabaja para el mismo Jesús, es decir, para el mas amable y el mas amante de los hijos de los hombres, y el que sabe recompensar mejor el mas pequeño trabajo hecho por Él!.....

Cuando llegue el día de esta hermosa fiesta, poned delante de vuestro Crucifijo vuestra piadosa labor, y arrodillada á los pies de Jesús ofrecédsela de lo mas íntimo de vuestra alma, renovándole el dón completo de vuestros afectos. ¡Ah! cuando Jesús obedeciendo á la voz de su ministro, descienda sobre el blanco mantel ó el corporal que le hayais ofrecido, dará seguramente á vuestra alma una mirada de ternura y sereis mas querida á su corazón.

Vuestro Esposo Jesús no se dejará vencer en generosidad; y cuando llegue el día de vuestra

fiesta, podeis venir con toda confianza para que os felicite. Los esposos de la tierra en esta ocasión nunca dejan de ofrecer á sus esposas algún gracioso recuerdo de cariño; pues venid á visitar á Jesús Eucaristía, y pedidle por regalo algún precioso dón de gracias y de virtud; y como es el mejor de los esposos se considerará feliz al daros un testimonio de su ternura, realizando vuestro piadoso deseo, y sacando de sus tesoros infinitos, preciosos dones, enriquecerá vuestra alma con divina largueza.

Mas direis tal vez, ¿acaso el usar de tanta familiaridad con Jesucristo, y el querer tratarle como á Esposo, no sería faltarle al respeto, haciéndolo, por decirlo así, igual á nosotros mismos?..... Nó; no temais, porque Jesús se ha empequeñecido de otros modos por vuestro amor; y Jesús Esposo, es menor abatimiento que Jesús Niño y que Jesús Hostia. *Por lo demás, Dios quiere ser amado y querido como Esposo, y el amor no se fija tanto en el respeto; pues la palabra amor, viene de amar y no de honrar.* (1)

De todos los movimientos del alma, solamente el amor es el que puede servir á la criatura para hacerla corresponder á Dios. Si Dios se enoja conmigo, ¿me enojaré yo contra Él? Si me juzga, ¿podré yo juzgarlo? Si me manda, ¿podré exigirle que me obedezca?..... Mas cuando Dios me ama, no me pide otra cosa sino que le correspon-

(1) Bossuet

da su amor, porque Dios no ama sino para ser amado. (1)

«El amor no mira ni á la posición, ni á la fortuna, ni á nada de lo que ordinariamente divide y separa á los hombres entre sí. Se han visto reyes amar á uno de sus súbditos, y esclavos tener grande afecto á sus amos. El amor nace del alma y en el alma; y el alma solo hace cuenta de sí misma, de suerte que una vez entrando en ella, todo desaparece. Así sucedió con David y Jonatás el día en que David entró en la tienda de Saul llevando la cabeza del gigante en la mano derecha.—¿Quién eres tú? preguntóle el rey.—Y David le respondió: Soy el hijo de vuestro siervo Isai.—Inmediatamente, dice la Escritura, el alma de Jonatás se unió la de David, y Jonatás le amó como á su misma alma (2). ¡Singular efecto de una sola mirada! Entonces todavía guardaba David los rebaños de su padre, y Jonatás, hijo del rey estaba en las gradas de un trono; mas en un momento desaparece la distancia, y el pastor y el príncipe, no son ya, según la expresión de la Santa Escritura, mas que una sola alma.» (3)

(1) Bossuet.

(2) 1<sup>er</sup> libro de los Reyes, c. XVIII.

(3) P. Lacordaire. *Vida de santa María Magdalena*.

## CAPITULO XIII

### Pensamientos de una virgen cristiana en el último día del año.

Va á terminar el año, y dentro de algunas horas irá á perderse en los abismos de la eternidad! Pues antes que comience el año nuevo, reflexionad algunos instantes sobre el que acaba de transcurrir y dirigid una última mirada de admiración y de amor á vuestro Esposo celestial.

Jesucristo no se parece á los esposos de la tierra: estos han envejecido durante el año que acaba de pasar, todos han visto marchitarse mas ó menos su hermosura y su juventud, y ya es un año menos el que los separa del sepulcro. Mas vuestro amado Esposo está siempre tan joven, tan hermoso y tan seductor, como el día en que le habeis dado vuestro corazón. Diez y ocho siglos han pasado sobre su frente de hombre Dios sin trazar en ella ni una pequeña arruga; y cada siglo que transcurre añade un florón de gloria á su diadema eternal.

*¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! Los cielos son obra de vuestras manos: ellos perecerán, mas vos permaneceréis. Ellos envejecerán como un vestido, y vos los cambiareis como se cambia un traje; pero Vos sois siempre el mismo y vuestros años no tendrán fin.* (1)

(1) Ps. CI.